



Celia de Vega, Ángel 2013, durante el último ensayo grita "¡alégrate, María porque tu hijo ha resucitado!" antes de retirar el velo. FOTO: FERMÍN PÉREZ-NIEVAS

El último ensayo

LA NIÑA CELIA DE VEGA PÉREZ, DE 7 AÑOS, ENSAYA DESDE ENERO LA BAJADA DEL ÁNGEL 2013, DE LA QUE EL DOMINGO SERÁ LA PROTAGONISTA

PÁGINAS 2 Y 3

TUDELA

El Ayuntamiento cierra las cuentas de 2012 con un superávit de 512.000 euros

PÁGINA 6

TUDELA

Prohíben cazar a los cinco imputados por los envenenamientos de aves

PÁGINA 7

DEPORTES

El cascantino Fermín Fuentes, campeón de Europa de Veteranos en Cross

PÁGINA 10

ÍNDICE

En portada	2-3	Vida Social	9
Servicios	4	Deportes	10-11
Opinión	5		
Ribera	6-8		

EN PORTADA

El último ensayo

El próximo domingo, Celia de Vega Pérez, de 7 años de edad, saldrá del templete de la plaza de Los Fueros para retirar el velo de la Virgen. Será el final de una larga serie de ensayos que vive su protagonista como si fuera un juego.

TEXTO Y FOTOS **Fermín Pérez-Nievas**



La pequeña Celia de Vega en un momento del ensayo en el garaje ante la mirada de Rodolfo Milagro, Pachi Cambra y varios medios de comunicación.

siguen siendo el alma de esta ceremonia, lejos de la pompa, del boato y huyendo de cualquier reconocimiento público.

Con ellos, Patxi Cambra, Pilar Arregui, Ana Vallejo, Zoraida Hoyos, Goyo Terrén y Rodolfo Milagro se preocupan de tener todo a punto en lo que respecta al protagonista de ese Domingo de Resurrección, desde los calcetines, a la corona, pasando por las alas y el corsé, una indumentaria que tiene siglos de historia entre sus costuras.

TRADICIÓN El ritual

Ajena a todo, Celia aprieta la mano de Miguel Ángel mientras se ríe sólo con mirarle y plasma la clave del éxito de esta ceremonia, el cariño que el matrimonio Vallejo-Arregui vuelca en cada Ángel,

"¿Como decidiste presentarte al casting?", "¿Mmmhhh.. qué es un casting"

Llueva, nieve o sople el Cierzo, el próximo domingo la sonrisa de Celia iluminará Tudela

El Domingo de Resurrección en Tudela puede llover, soplar cierzo o nevar pero es seguro que la sonrisa de Celia iluminará toda la plaza de Los Fueros. El pasado martes, la pequeña de 7 años hizo el último vuelo simulado en el garaje del matrimonio Cambra-Arregui, una cita ineludible a la que acuden todos los medios de comunicación por lo entrañable, tradicional y sencillo de un acto que concitará este domingo a miles de tudelanos ante la Bajada de la segunda niña que lo realiza en la historia de la ciudad.

Rodeada de familiares y cámaras que escudriñan cualquier gesto y palabra de Celia, ella no siente presión y vive la experiencia con absoluta tranquilidad, sin nervios y sonriendo a cualquiera de las más de 20 personas que se agolpan en la sala de menos de 20 metros cuadrados. Su hermano pequeño, Pablo, hace los honores, recibiendo a cada uno con un bombón en la mano, mientras sus padres Guillermo y Katia transforman en ner-

La sonrisa de

Celia

vios la ilusión de sus hijos ante un evento que, saben, irrepitible.

Ante cualquier pregunta que le realizan Celia sonríe; cuando le aprietan el corsé sonríe, cuando le incorporan las alas, cuando le cuelgan del techo, cuando le ponen la corona o le arman con el banderín y la bolsa de los aleluyas. Siempre

sonríe, sin pensar siquiera en la enorme responsabilidad que hay detrás de la ceremonia de la Bajada del Ángel; los siglos de historia y los miles de personas que esperan verlo cada año atravesando la plaza de Los Fueros. Esa es la ventaja de que un niño o niña de menos de 8 años sea el protagonis-

ta de una tradición: No siente el peso que todo Tudela deposita en ellos.

Mientras la familia De Vega-Pérez se acomoda en un rincón de la habitación, ella agarra la mano de Miguel Ángel Vallejo que le da seguridad y tranquilidad que, junto a su mujer, Ana María Arregui,

haciendo como los buenos entrenadores, absorbiendo toda la presión para retirarla de los pequeños.

Así sucedió cuando decidieron elegir a la primera niña, Amaya García. Lo hicieron a su tiempo, sin aceptar presiones políticas ni comentarios vecinales, cuando encontraron a la adecuada. Colgada del techo con un arnés digno del mejor montañero, Celia comienza la ceremonia, siguiendo el ritual, "suena la música, salgo del templete y me santiguo tres veces...", moviendo los brazos simula volar para cubrir una distancia que, el domingo, le llevará hasta la imagen de la Virgen a la que retirará el velo.

"Me dijo Miguel que cuando me cense de darle a los brazos tire aleluyas", explicará luego la niña ante las cámaras de televisión. Mientras, Ana Vallejo, hija de Miguel Ángel y Ana María, se planta de rodillas bajo Celia sujetando la corona con el manto negro para que ejercite el paso fundamental: La retirada del velo. "Llego al sitio

En 1884 se encargó la última maroma que se emplea hoy para hacer la Bajada

de la Virgen y me santiguo tres veces y suelto el grito, ¡Alégrate, María porque tu hijo ha resucitado!”, narra con soltura Celia ante los micrófonos. A la primera se coloca el manto en el ala izquierda gurando un poco la cabeza; mientras, de fondo, sigue la Marcha Real. “Levanta el pie”, le indican para que ejercite la vuelta, marcha atrás, hacia el templete y pueda volver a entrar.

Una vez terminado el ensayo llega el momento de la entrevista ante las cámaras. “¿Cómo decidiste presentarte al casting?”, “Mmmhhhh...”, duda un instante, “¿qué es un casting?”, responde. “¿Qué te dijo Miguel Ángel?”, “que si quería ser Ángel y si me importaba tenerme que cortar el pelo”, contesta. “¿Cómo son los ensayos?”, se queda un momento en silencio y responde con la sencillez y soltura de una niña, “en casa de Miguel Ángel con zapatos y aquí sin zapatos”. “¿Estas nerviosa?”, “no, estoy muy contenta porque me gusta mucho hacerlo”, concluye. Como cada año, los periodistas tratan de entresacar sesudas contestaciones de los niños que protagonizan la ceremonia, sin tener en cuenta que, afortunadamente, son pequeños que afrontan ese día como un juego y ésa es, precisamente, la característica que buscan en los niños Ana María y Miguel Ángel, que sepan evitar los nervios y la tensión y disfruten de ese día; una mezcla entre soltura, rebeldía y responsabilidad, todo en su mezcla justa.

Tras el baño de medios, organizadores y familiares, Celia, Miguel Ángel Vallejo y Ana María Arregui están hoy y mañana, como se suele decir *en capilla*. La cita, el domingo a las 6.00, con la llegada de los auroros a su casa, pero los miles de tudelanos que poblarán la plaza esperarán las nueve campanadas de la Casa del Reloj para que empiece a sonar la música y la historia de la resurrección que acaba con la apertura del templete.

LAS CLAVES

● **Corsé.** Es la pieza más antigua, se confeccionó hace varios siglos, es la más importante y de la que depende la seguridad del protagonista. Sus-
tenta al niño de la nube y ésta, a su

vez, discurre por la maroma.

● **Alas.** Las alas que contemplamos hoy en día se confeccionaron para el Ángel Nuevo. Las hizo Clara Sarasa, sombrerera que tenía su estableci-

miento en los porches de la Plaza Nueva. Hay que restaurarlas todos los años. (toda la información de la indumentaria en www.bajadaangeltudela.com).

15

Años. Tenía María Álava cuando le cortaron el pelo (el 31-5-1921) para hacer la peluca de la Virgen.

LA ROPA

● **Calzón.** Es de tela blanca, de batista con puntillas, que le llega de la cintura a las rodillas. Se le sujeta a la cintura mediante una trencilla y se le coloca encima de su ropa interior.

● **Camiseta.** Es de felpa gruesa algo escotada para que no sobresalga por el vestido y de manga larga. Las mangas están terminadas con la misma tela que el vestido porque las del vestido solo llegan hasta el codo para facilitar los movimientos que tiene que hacer el niño para volar y echarse el velo al hombro.

● **Vestido.** El vestido es de tela de tisú beige y oro, largo, amplio, de manga corta, rematado en cuello, mangas y bajo por una pasamanería de oro. Va cerrado por la espalda y tiene unas aberturas en los costados para meter la especie de cinturones de las alas. Lo confeccionó desinteresadamente Emilia Catalán ayudada por sus hijas Ana Carmen y Esperanza.

● **Bolsa aleluyas.** Este complemento, que se sujeta al vestido con unos imperdibles en la parte del pecho, tiene la misión de almacenar las aleluyas que el niño echará a la Plaza Nueva en su vuelo. Es de la misma tela del vestido y rematada con la misma pasamanería de oro.

● **Cíngulo.** El vestido va recogido en la cintura por medio de un cíngulo rematado en dos borlas. Todo él es dorado a juego con el resto del traje. Su misión, a parte de estética, es cerrar el vestido e impedir que se vea el corsé que lleva el niño debajo del traje.

● **Calzado.** Hay un surtido de calzado dorado, de distinto número de pie, que se elige en función de la comodidad del Ángel ya que no solo vuela sino que tiene que ir en procesión andando.

● **Corona.** El Ángel Nuevo llevaba peluca y una diadema de piedras semipreciosas. A partir de Diego Escribano, año 1986, que a los niños se les deja crecer su pelo, volvimos a rescatar la antigua corona de latón. Esta pieza se conserva desde hace mucho tiempo. Antes llevaba sujeto al borde inferior unos tirabuzones y un velo de gasa. Para mejor adaptarla a las formas y tamaños de las cabezas de los distintos niños, el joyero Alfonso Larren, le colocó unas extensiones que quedan tapadas por el pelo.



Pachi Cambra (izda.) y Goyo Terrén (dcha.) ayuda a Celia a vestirse ante la mirada de Rodolfo Milagro y Ana María Arregui.



(Familia) Julio Peña, Gracia Mari, Darío, Marisa Malo, Guillermo de Vega, Ruth, Katia Pérez, Miriam de Vega, Pablo y Celia de Vega y Miriam Serrano.



Ana Vallejo y Ana M^a Arregui peinan a la pequeña Celia, (dcha.) Miguel Ángel.

